







































*ÁLVARO.*- [Polémico.] ¡No, el teatro...!

*SERGIO.*- ¡No interrumpas al señor! [Al Millonario.] ¿Decía?

*MILLONARIO.*- Ya me perdí.

*SERGIO.*- Son hermosos sus nietos.

*MILLONARIO.*- Tan bellos como mis hijas.

*MARÍA.*- Son tan felices como usted.

*MILLONARIO.*- [Mira detenidamente a María.] No, son más. ¡Deben ser más!

*MARÍA.*- [Sarcástica.] Con su dinero lo serán.

*MILLONARIO.*- [Mecánicamente.] Con mi dinero no lo serán.

*ESMERALDA.*- [Descubriendo la verdad.] Apuesto a que heredó en vida a sus dos hijas. Como el rey Lear, ¿cierto?

*MILLONARIO.*- [Responde con lentitud.] Sí. Todo les di. y como Lear me equivoqué. Yo mismo precipité mis males. Como dice el rey Lear: "El diente ponzoñoso de la sierpe... [Interrumpe y Sergio sigue la cita.] es menos desgarrador, menos cruel que el dolor de tener un hijo ingrato". [Dolido.] Yo mismo le di el veneno a la sierpe!

*ESMERALDA.*- Y la sierpe lo mordió.

*MILLONARIO.*- [Mira es Esmeralda con odio.] Te da gusto. En el fondo no te importo, ¿verdad?.

*ESMERALDA.*- [Fría.] Le pregunté porque espero recibir algo del dinero que el dio a Sergio.

*MILLONARIO.*- [Iracundo.] ¿Piensas tú igual?

*MARÍA.*- No.

*MILLONARIO.*- ¿Me comprendes?

*MARÍA.*- Comprendo al rey Lear.

*MILLONARIO.*- ¿Cuál de los dos Leares? El que reparte el reino o el que muere en paz consigo mismo.

*MARÍA.*- El Lear solitario.

*MILLONARIO.*- ¿Me crees solitario?

*MARÍA.*- Usted sabe mejor que yo la respuesta.

*MILLONARIO.*- Es que... [se le quiebra la voz] no sé qué hacer. ¡No lo sé!

*MARÍA.*- ¿En qué puedo ayudarlo?

*MILLONARIO.*- ¡Váyanse! Nada pueden hacer. [Lloriquea.] ¡Ni yo! Más vale olvidar. ¡Váyanse! Mañana recibirán un cheque mío.

*MARÍA.*- Yo no me voy. Usted necesita hablar con alguien. Yo soy Gonerilda. Cuando mi padre, el rey Lear, me dio poder, perdí el equilibrio en mi vida, porque nunca obtuve una respuesta en la búsqueda del sentido de mi existencia, y llegué a olvidar mis deberes de esposa y madre, y busqué el amor de otro hombre, el mismo que mi hermana amaba, y acabé matándola y matándome.

*MILLONARIO.*- [Desesperado.] ¿Por qué?

*MARÍA.*- El poder corrompe. En *El Rey Lear* se dice: "Generalmente la prosperidad nos ciega y engaña, inspirándonos falsas seguridades, y en cambio nuestras privaciones vienen a ser nuestras ventajas".

*MILLONARIO.*- A mí no me corrompió el poder.

*MARÍA.*- Pero le endureció el corazón.

*MILLONARIO.*- ¡Yo no quiero que mis hijas acaban como las de Lear!

*ESMERALDA.*- ¿Qué fue de Florencia?

*MILLONARIO.*- [Con gran amor.] Florencia, mi preferida. Todo fue un mundo de vanidades. Ahora comprendo, pero entonces parecían tan felices. Jóvenes y llenas de ilusiones, pero todo lo tiraron por la borda. Florencia está hecha una vieja. Ahora se dedica a buscar ilusiones podridas y brazos que le hagan sentir que todavía es bella. Cuando joven, era pura y sencilla. ¡Yo la amaba! Recuerdo que después del trabajo platicábamos. ¡Yo intenté ser un buen padre, pero en algún momento, no sé cuándo, cometí el error!

*MARÍA.*- ¿Y su otra hija?

*MILLONARIO.*- Estela... Ella es buena, pero todos abusan de su bondad. La mimamos tanto de niña que no le enseñamos a tener dignidad. Su hijo mayor --mi nieto primogénito-- murió hace unos meses de veintiocho años. ¿Saben de qué murió? Sobredosis de drogas. ¿Cómo voy a sentirme satisfecho de mi vida! ¡No puedo! ¡Y ya no hay remedio! ¡Oh Dios, castígame, pero salva a mis hijas! ¡Todo lo daría por bien perdido, si tuvieran al menos una oportunidad de ver la luz! [Se hace un silencio.]

*MAURICIO.*- ¿Por qué heredó en vida?

*MILLONARIO.*- ¿Por qué lo hizo Lear? No le sé. Quise aparentar ser generoso, pero en el fondo mis negocios me cansaban. Antes fueron mi vida, pero algo pasó cuando la muerte de mi mujer. Quizá fue entonces que me di cuenta de que también yo voy a morir. Comencé a gastar dinero en ayuda de los demás. Visité un asilo de ancianos, y al mes, ya lo sostenía; después una escuela, y un hospital, y una beca para un poeta. Fue entonces cuando mis hijas mayores hablaron conmigo. Ellas y sus maridos querían administrar los negocios, y así yo podría dedicarme a mis obras de caridad. Me pareció un buen cambio.

*MARGOT.*- [Superficial.] No era mala idea.

*MILLONARIO.*- La idea no era mala, no; lo mala era la intención. Heredé legalmente, y por unos meses fui feliz. Después comenzaron a disminuir los fondos para mis caridades. Que los negocios andaban mal, que había que invertir más, y así, igual que al rey Lear. Hasta que solamente me dan para vivir.

*SERGIO.*- ¿Y el cheque que nos dio?

*MILLONARIO.*- No se preocupen, mis hijas pagarán, no creo que me manden a la cárcel. [Pausa breve.] Hace unos días vi la puesta en escena de *El Rey Lear* con su compañía, y fue como un golpe seco. Volví todos los días, tarde y noche, pero no he alcanzado a entender mi error aunque sé que es el mismo del rey Lear. [Sincero.] ¡Ayúdenme a encontrar la verdad!

*MARÍA.*- ¿Y los hijos de Caridad?

*MILLONARIO.*- [Aparentemente frío.] Me dicen que son buenos. Los menores tienen carrera, trabajan... no tengo información.

*MARÍA.*- [Cálido.] Busque a su hija Caridad; en ella está su salvación.

*MILLONARIO.*- ¿Caridad? No, no puedo. ¿Cómo voy a buscarla después de tantos años, ahora que soy pobre?

*MARÍA.*- Ella sabrá perdonarlo. A de, vaya, con ella encontrará calor de familia y tranquilidad de alma.

*MILLONARIO.*- [Con gran esperanza.] ¿Crees que me perdonará?

*MARÍA.*- Estoy segura.

*MILLONARIO.*- [Cariñoso.] Caridad tiene los ojos azules, como Shakespeare dice que los tenía Cordelia, la hija pequeña de Lear, la buena. ¡Cómo me gustan sus parlamentos!

*MARÍA.*- Anda, Margot, dile algunos.

*MARGOT-CORDELIA.*- [Es la única que no se ha emocionado.] "¡Mi querido padre! Por ti mi duelo ha entristecido a Francia, y mis inagotables lágrimas han excitado su piedad. No arma nuestras manos la loca ambición, sino el amor [el Millonario se enternece], el tierno amor a un padre anciano y querido. Vamos a combatir en defensa de tus derechos. ¡Cuánto me tarda el verte y el oír tu voz!"

*MILLONARIO.-* [Con lágrimas.] ¡Hija mía, me perdonas! Nunca podré darte lo que merecías. ¡Perdóname todos estos años de abandono! ¡Te pude haber dado tanto!

*MARGOT-CORDELIA.-* "¡Padre querido! Derrame la salud un bálsamo desde mis labios, y repare este beso el trastorno y el desorden con que mis hermanas afligieron tu sagrada cabeza". [Besa a Millonario.]

*MILLONARIO.-* Caridad, ¿de verdad me perdonas?

*MARGOT-CORDELIA.-* "Aún cuando no fueseis su padre, ¿cómo no excitaron su piedad vuestros blancos cabellos?"

*MILLONARIO.-* ¡Caridad, niña, ven a mis brazos!

*El Millonario intenta abrazar a su hija. En ese instante, un hombre de entre el público se incorpora e intenta subir ruidosamente al escenario. Es un Amigo del verdadero Millonario. Todos los actores se sorprenden. Hasta este momento la obra deberá haber mostrado superficialidad y melodramatismo en las actuaciones, mala dirección, y poco gusto en la puesta en escena. semejando a otras obras que quizá se estén representando esa misma noche en la ciudad. El actor que ha personifica al Millonario ha sido obviamente el mejor. Desde este momento hasta el final de la obra, existe un cambio total; hemos abandonado el teatro caduco y, por unos minutos, incursionamos en el teatro vitalista. La calidad de los medios dramáticos será excelente par hacer notorio el contraste entre la falsedad relativa de la primera parte y la gran veracidad que continúa. A pesar del realismo alcanzado a partir de este instante, parece que por momentos algo mágico flota en el teatro, algo que solamente se percibe cuando los actores, el autor y el público vibran al unísono.*

*AMIGO DEL MILLONARIO.-* ¡Mentira! ¡Todo es falso! ¡Todo es una farsa de mal gusto! [Ya arriba del escenario, se dirige al público con voz impersonal como en un noticiario.] Señores y señoras, me es muy penoso interrumpir esta obra para dar una información que considero muy importante para todos. ¡Esta obra es un parodia! Es una vergüenza que ustedes se presten a presenciar una obra que no solamente carece de méritos literarios, sino que ridiculiza a una persona que merece todo nuestro

respeto. Sí, es verdad que está inspirada en un hecho real, pero ha sido falseado y melodramáticamente presentado...

*SERGIO.*- [Al máximo de la ira.] ¿Quién es usted?

*AMIGO DEL MILLONARIO.*- Soy un amigo del verdadero "Millonario". [A los actores.] El que ustedes conocieron aquella noche no fue el millonario, como ustedes lo llaman, sino una persona de su confianza. La verdadera persona observaba todo detrás de un espejo. [Al público.] Con todo derecho, vengo a pedir que esta obra no vuelva a ser representada. Sergio N., quien se dice autor de esta obra, ha sido por años un mediocre actor de vodevil, que son la vergüenza de nuestro teatro. Y ahora no solamente montó *El Rey Lear* con pésimo gusto, sino que se ha atrevido a sacar a la luz un momento que debe ser conservado, por sigilo profesional, en la intimidad.

*SERGIO.*- ¡Usted está sabotando mi obra, y eso lo va a pagar caro! [A Álvaro.] Llama a la policía. [Álvaro hace mutis; mientras Sergio se dirige al público.] Señoras y señores, mi querido público, quiero que todos ustedes sean testigos de que mi obra es bien intencionada, y que no tengo por qué soportar que se me difame. [Al Amigo.] ¡Haga el favor de abandonar este teatro!

*AMIGO DEL MILLONARIO.*- [Al público.] No pienso irme hasta que no diga todos lo que sé de este hombre. Por años ha timado al teatro mexicano, y ya abusado del buen sentido del humor de ustedes. Tan poco le importa el rey Lear y hacer justicia a un padre, que dejó morir en la pobreza a su verdadero padre en un asilo. [Sergio intenta interrumpir, sin éxito.] ¡No lo niegue, que tengo manera de demostrarlo! [De nuevo al público.] El certamen que ganó fue un premio de segunda clase. [Se pueden citar algunos hechos reales de la vida privada del actor, para aumentar la credibilidad.] Ha sido arrestado dos veces por ebriedad y hay una demanda en su contra por incumplimiento de contrato. Tiene una amante con la que ha procreado una hija. [María se sorprende.]

*SERGIO.*- [A gritos.] ¡No tengo ninguna necesidad de oír esas calumnias. [A toda la compañía de actores.] ¡Ayúdenme a sacarlo! [Nadie lo ayuda.] ¡El público mexicana me quiere, sea como sea!

*AMIGO DEL MILLONARIO.*- El público lo soporta, como lo hacen su mujer y sus hijos.

*MARÍA.*- [Fría.] No hable por mí. Yo no voy a negar lo que usted dice...

*SERGIO.*- ¡María!

*MARÍA.*- ... pero aquí estoy yo para velar por mis derechos.

*MARGOT.*- [Hipócrita abraza a Sergio.] Todo es mentira, yo quiero a mi padre.

*ACTOR DE MILLONARIO.*- [Se verdadera personalidad es apocada y tímida. En persona se ve como disminuido.] Yo no entiendo qué está pasando aquí, pero quiero agregar un cargo. He trabajado en comedia y en televisión, pero nada ha valido la pena. Sergio me ofreció el papel de "El Millonario" para esta representación, y acepté por la única razón de que no me habían ofrecido un papel en dos años. Esta obra apesta a mediocridad, como apestanos y todos en esta compañía.

*SERGIO.*- ¡Cállate! ¡Te prevengo! [La amenaza no impide el siguiente diálogo.]

*ACTOR DE MILLONARIO.*- Esta obra reventó, y yo no la voy a salvar. Sergio, ¿No te acuerdas de tu primer éxito, tu único verdadero éxito? Segismundo, en *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, cuando fuiste mencionado por la crítica como el actor más promisorio del año. ¡Era mi papel! Y a pesar de haber pasado casi treinta años, yo no te lo perdono. [Al público.] Yo había sido elegido para representarlo, y Sergio lo quería; me calumnió para obtener el papel. Y ahora me ha invitado a representar una obra inspirada en *El Rey Lear*, en la que un hijo calumnia a otro por ansia de poder.

*El actor que personificaba al Millonario se ha transformado. Es un hombre profundo y pleno de sinceridad.*

El teatro no es ejemplar. El teatro solamente nos permite adentrarnos por un instante en el misterio de la libertad humana, y comprender un poco más la condición temporal de la humanidad. [Se dirige al Amigo del millonario.] Me hubiera gustado creen en usted como en un verdadero amigo del millonario, hubiera sido un gesto de amor humano, que me obligaría a creer de nuevo en la esperanza. ¡Pero yo te reconocí! Eres un actor pagado, lo sé porque hemos compartido escenario.

*El actor que personifica al Amigo del Millonario intenta huir. Lo sujetan Mauricio y Sergio.*



*SERGIO.-* [Al público mientras sujeta al actor farsante.] Señoras y señores, ha quedado demostrado que todo fue un sabotaje para destruir mi obra, pero hoy esta obra tendrá que continuar hasta el final, y seguirá en escena. [Al actor Amigo del Millonario.] ¡Esto lo pagarás muy caro!

*ACTOR AMIGO DEL MILLONARIO.-* Creí que era una broma. Él me pagó para que saboteara la representación.

*SERGIO.-* ¿Quién te pagó?

*ACTOR AMIGO DEL MILLONARIO.-* Una persona me contrató en nombre del que ustedes llaman El Millonario. Me entregaron un curriculum suyo y un boleto para esta representación.

*SERGIO.-* [Reaccionando con agilidad.] ¡Entonces el verdadero Millonario está aquí en la sala! ¡Tiene que haber venido a disfrutar su triunfo! [Al público.] ¡A ver si tiene el valor de hablar por sí mismo! [Con voz atronadora.] ¡Tú, millonario de pacotilla! ¡Tú, Lear de vecindad! [Baja a la escalinata que comunica con el lunetario.] ¡Sé que estas aquí y que me escuchas! [Se dirige a algunos hombres maduros entre el público.] ¡Cobarde! ¡Gallina! Querido público, aquí está el culpable y nos está oyendo, y no tiene la valentía para dar la cara. ¡Cobarde, por eso tus hijas te odian! ¡Por cobarde! ¡Que se pudran Florencia y la otra, por mediocres! ¡Mediocridad es lo que heredaron de su padre! ¡Tú morirás pronto, pero mi obra seguirá señalando tu estupidez! ¡Tú hija Caridad reventará de asco!

*De entre el público sale un hombre de setenta años, muy corpulento, con caminar seguro y voz potente plena de autoridad. Su presencia tiene un aura mágica a pesar de es una persona.*

*MILLONARIO VERDADERO.-* ¡No calumnies a Caridad! ¡A ella, no!

*SERGIO.-* [Como víbora se acerca a donde está el Millonario real. El lugar es visible para todo el público.] ¡Ah, eres tú, el millonario de opereta! ¡Sabía que lograría descubrirte! [Sergio regresa a la escalinata del proscenio.] ¡Señoras y señores, ahí tienen al rey Lear sin Shakespeare! ¡Al millonario idiota!

*El verdadero Millonario se acerca con grandes pasos a Sergio, lleva una pistola en la mano. Dispara dos tiros casi a quemarropa. Sergio cae hacia atrás, sobre la escalinata. Toda la compañía corre en su auxilio, menos Margot que se refugia en los brazos de Mauricio. De entre bambalinas sale Álvaro.*

*ACTOR AMIGO DEL MILLONARIO.-* [Al público.] ¡No se asusten! ¡Es una pistola de esas que se usan en teatro! ¡Querían que yo lo hiciera, pero no me atreví a tanto!

*SERGIO.-* [Se incorpora pesadamente e intenta subir al escenario con la ayuda de Álvaro.] ¡La policía! ¿La llamaste? Ese hombre está loco.

*ÁLVARO.-* ¡No la llamé!

*SERGIO.-* [Estupefacto.] ¡Ayúdame!

*ÁLVARO.-* Nada puedo hacer por ti.

*SERGIO.-* ¡Entonces, vete! ¡No quiero volver a ver a un hijo desagradecido! ¡Lárgate!

*Álvaro mira a su padre una vez más e inicia mutis con resolución.*

*MARÍA.-* Si se va Álvaro, yo también me voy.

*SERGIO.-* ¡Lárgate tú también! ¡Me tienen hartos!

*Álvaro sale, seguido de María y del actor que personificó al Millonario en la primera parte.*

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Con gran seguridad.] ¡Todos te abandonan, como al rey Lear! ¿No quieres escribir una obra autobiográfica?

*SERGIO.-* [Con pavor.] ¡Lárguese!

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Subiendo al escenario.] Me iré hasta cuando me excuse con el público. Señores y señoras, existe el derecho de autor, pero no el derecho que proteja a quien le sirvió de inspiración. No hay ley que impida que este hombre

escriba sobre mi intimidad, como tampoco que impida al rey Lear venir a defender sus derechos.

*SERGIO.-* [Reaccionando.] ¿Derechos? ¿Y qué hay de los derechos que se han pisoteado aquí hoy? [Al público] ¡Los derechos del público! ¡Mis derechos! ¡Los derechos de aquéllos que fueron pisoteados por él para hacer millonario!

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Burlesco.] ¡Usted está acabado como actor y como hombre! ¡Yo respondo que así sea!

*SERGIO.-* ¡Pero mis hijos me quieren!

*MILLONARIO VERDADERO.-* ¿De verdad?

*SERGIO.-* ¡Y son de valía!

*MILLONARIO VERDADERO.-* Yo no he visto eso, y el público lo sabe. ¿O no es cierto, señores?

*SERGIO.-* Si hubiéramos terminado la obra, verían que es noche él [lo señala] decidió humillarse ante Caridad, como Lear ante Cordelia, ¡pero Caridad no es Cordelia! ¡Su hija no lo aceptó y fracasó! ¿Verdad?

*MILLONARIO VERDADERO.-* ¡No es cierto!

*SERGIO.-* Yo los sé. Caridad lo odia.

*MILLONARIO VERDADERO.-* ¡Cállese! ¡No sabe de qué habla!

*SERGIO.-* ¡Caridad odia a su padre! ¡Lo odia!

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Con menor seguridad.] ¡No es así!

*SERGIO.-* [Al público.] ¡Caridad no lo aceptó! ¡Ustedes también saben que no pudo aceptarlo!

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Intenta mentir.] Yo no soy el millonario, soy un actor pagado que...

*SERGIO.*- ¡Eso es mentira! Ahora sí sé que usted es el millonario. ¡Usted fracasó y nunca tendrá reposo!

*MILLONARIO VERDADERO.*- [Sincero.] No lo merezco.

*SERGIO.*- [Triunfante.] ¡Caridad lo repudió! ¡Yo lo sabía!

*MILLONARIO VERDADERO.*- [Al público.] No me he atrevido a tocar a su puerta.

*SERGIO.*- [Al público.] Era su última tabla de salvación, pero la hija nunca lo hubiera aceptado. ¡Ja, ja, porque está loco! [Niega el Millonario.] ¡Lear recuperó la razón con el cariño de Cordelia, pero usted ya no tiene salvación!

*MILLONARIO VERDADERO.*- [Débil.] ¡No quiero oír más!

*SERGIO.*- [Ganando en el campo de batalla.] ¡Caridad odia a su padre!

*MILLONARIO VERDADERO.*- ¡Ya es demasiado!

*SERGIO.*- ¡Y con gusto lo mataría!

*MILLONARIO VERDADERO.*- ¡No soporto más!

*SERGIO.*- ¡Sus nietos le tiene lástima!

*MILLONARIO VERDADERO.*- ¡Yo no quiero dar lástimas a nadie!

*SERGIO.*- ¡A todos [señala al público] nos da compasión! ¡Ahora somos su público!

*MILLONARIO VERDADERO.*- [Al público.] ¿Verdad que no? ¿Verdad que no inspiro lástima como Lear? Caridad aún puede quererme.

*SERGIO.*- Ya no hay amor para usted. Caridad no tiene el corazón de Cordelia, porque su hija heredó su impasible corazón.

*MILLONARIO VERDADERO.*- [Casi llora.] ¡No puedo seguir con mi vida! ¡Por meses he soñado con acercarme a Caridad, pero... no sé qué decir! ¡No sé! ¡De verdad no sé!

*SERGIO.-* [Al público.] ¡Está loco! ¡Tan loco como Lear! Ustedes lo están comprobando.

*MILLONARIO VERDADERO.-* [Sin certeza.] ¡No lo estoy! ¡A veces no pienso con la claridad de antes... pero no estoy loco! ¡Tengo miedo de perder la razón como el rey Lear! ¡Necesito tanto un poco de paz!... [Baja al lunetario.] ¡"Mísero el hombre que se arrepiente tarde"! Está bien, usted tiene la razón, la tuvo su pieza... ¡Hablaré con Caridad! ¡Solamente ella tiene el secreto de la felicidad! ¿Por qué Lear llegó a tener paz y yo no? [Sale por entre el público repitiendo su murmullo.] ¡Caridad... Cordelia... Caridad... Cordelia... Caridad... Cordelia... !

*SERGIO.-* Se va tan fácilmente como apareció. Y yo. ¿qué? Trabaja uno toda la vida, y poco consigues. Y él, que todo lo tuvo, ¡mírenlo ahora dado lástimas!

*Mientras Sergio sigue con su parlamento, Mauricio invita a señas a Esmeralda para que juntos se vayan; ella le dice que no, por apoyo a Sergio; entonces Margot, que ha seguido cada uno de sus movimientos, toma la mano de Mauricio y juntos, sigilosamente, hacen mutis.*

Ustedes no saben lo que es ser actor. Trabajar en teatro no es un juego. Para ustedes es muy fácil, vienen y gustan de una obra como si fuese un platillo, y no les apetece porque no tiene hambre en el espíritu. El teatro no es un pasatiempo, es una búsqueda conjunta del autor, el director, los actores y el público de una verdad interior. [Sarcástico.] Hoy la obra no resultó, y se van dormir tan tranquilos.

[Por primera vez habla con sinceridad.] ¡Yo nací para personificar a Lear, a Segismundo, a Fausto, y miren lo que he hecho, comedias ligeras y farsas vacías, para un público que se ha reído del mismo chiste por generaciones! ¿Es eso el teatro? ¿Y saben por qué no lo he abandonado el teatro? Porque por un momento el calor de los aplausos me hace sentir apreciado, valioso. ¡Por el aplauso solamente! ¡Por el mezquino, magro y ridículo aplauso! ¡Lo amo! [Aplausos sembrados entre el público.] ¡Por estos aplausos, poco generosos a veces, los actores damos la vida! [Más aplausos.] ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Los actores vivimos del aplauso! [Hipócrita.] ¡Por eso el público de esta ciudad [la nombra] es uno de mis favoritos, por sus aplausos generosos y espontáneos!

*Si algunos del público intentara abandonar la sala, Sergio los detiene diciendo que esperan un minuto más. Margot ha regresado; se le ve llorosa.*

MARGOT.- [Habla con timidez frente al público.] Papá, vámonos.

SERGIO.- [Con reproche.] Creí que te habías ido con Mauricio.

MARGOT.- ¿Con él? ¡No! [Hipócrita.] Pensé en ti y regresé. Quiero estar contigo. Mi madre y Álvaro se fueron, ya no nos acompañarán más.

SERGIO.- ¿Y Mauricio?

MARGOT.- [Sin poder ocultar el resentimiento.] Me he dado cuenta de que no vale la pena, él es para otro tipo de mujer.

SERGIO.- [Cariñosos.] No esté triste. Estamos tú y yo... Y el público. Eso nos basta. [Al público.] Yo no soy como el rey Lear, ni como ese millonario, que se equivocaron en la elección. Yo escojo a mi hija buena y juntos triunfaremos. [Abraza a la hija.] Señoras y señores, en mis cuarenta años de actor [o los que sean], nunca he dejado comenzada una obra. Pero hoy no habrá telón final, ni aplauso, porque la vida tiene que seguir. Así lo quiero, que se salga en silencio, sin aplausos. Si alguna persona siente que lo que pasó aquí esta noche no valió la pena, que pase a la taquilla por el importe de su entrada. ¡Buenas noches!

*Mutis de Sergio, seguido por Margot. Algún aplauso sembrado. Margot obliga a regresar a Sergio. El público ve su brazo y parte de su cuerpo, el resto queda fuera del escenario. Antes de que el público reaccione, la escena es hechizada por un cambio de luz y por introducción de una pista sonora inusitada. Por el lugar menos esperado, aparece Sergio de nuevo, a pesar de que Margot aún detiene la manga. [Otro de los actores ha doblado a Sergio]. Por el modo de caminar y de mirar, el público se percata que a pesar de que el actor que personifica a Sergio está frente a ellos, es ahora otra persona. Como si alguien se hubiera puesto una máscara con el rostro de Sergio. Hemos abandonado el teatro realista y, por unos instantes, incursionamos en el teatro fantástico. El físico es de Sergio, pero los movimientos recuerdan al que antes fuera el joven Álvaro. Su voz es emotiva y melancólica. Es Álvaro*

*de cincuenta años y actor que ha representado hasta este momento a su padre, Sergio. Margot y la manga han desaparecido.*

ÁLVARO.- [Con gran pathos.] Hace muchos años que sucedió que lo han visto. Le pasó a mi padre. Yo soy Álvaro, y tengo la edad que mi padre tenía entonces. Muchas veces ha pensado en él y en los que vivimos esa noche infausta que ustedes han presenciado. Casi todos han muerto; mi padre murió en la oscuridad aún pretendiendo ser actor. Se equivocó como el rey Lear y como el Millonario, escogió a la hija equivocada, y ella se convirtió en una mezcla de Gonerilda y de Regania, y... ¡para qué seguir, si "el tiempo es el supremo árbitro"!

¡El teatro debe perdurar por una razón: porque la humanidad aún no ha aprendido a no equivocarse! Pasan miles de años y los hombres volvemos a cometer los mismos errores, una y otra vez; porque la esencia del hombre está en decidir y decidir es arriesgar a errar. ¡Por eso el teatro es un homenaje a la libertad y un canto a la humana tontería!

Aquella noche fue la última vez que vi a mi padre y nunca la he olvidado. Ahora la he dramatizado porque tengo que meditar una decisión. Ustedes se han equivocado y han sufrido su error. ¿Quién puede levantarse y decir que no se ha equivocado por lo menos una vez? Nadie. Pero hay decisiones que marcan un rumbo en la existencia y, en éstas, no puede haber error. ¡Ahora no me puedo equivocar, como se equivocaron el rey Lear y el Millonario y mi padre y tantas y tantos!

¡Todos vivimos el drama de la libertad y la tragedia de nuestra fragilidad! Por eso podemos decir, con el ánimo pleno de esperanza que en los más íntimo de nuestro ser, TODOS SOMOS EL REY LEAR. [Pausa.] ¡Buenas noches!

*El actor sale rápidamente por entre los telones. El escenario ha quedado vacío, parecería que es un ente que ha muerto. Las luces de la sala se encienden y las del escenario se apagan. Quizá un voz electrónica pudiera interrumpir el momento y decir mecánicamente: "La salida se hará por las puertas laterales, etcétera", con la finalidad de destruir cualquier sensación de irrealidad que aún flotara en la sala. Los actores no salen a agradecer los aplausos, si los hay. Fin de la pieza.*



Monterrey, Nuevo León - New York  
Enero de 1979